

EDITORIAL

La educación de nuestro tiempo está recibiendo dos grandes tipos de aporte que pueden favorecer su calidad de manera significativa. Ellos son: las nuevas proposiciones de los diferentes campos de estudio de la Neurociencia y de las Ciencias Sociales, y los medios y recursos infocomunicacionales, generados en la tecnología a través de la Computación e Informática.

Los hallazgos de la Neurociencia iluminan el camino de la Pedagogía destacando, entre otras, las relaciones que pueden establecerse entre el proceso de enseñanza y de aprendizaje con el desarrollo y funcionamiento del cerebro. En el día de hoy sabemos, por ejemplo, lo importante que es favorecer la conectividad neuronal en la perspectiva de la construcción de aprendizajes. En este contexto, la experiencia de quien aprende es de fundamental importancia, dado que, sobre esa base, se establecen las conexiones neuronales y se crean redes de gran complejidad y riqueza. Resulta entonces que, el rol de la educación en la configuración de ambientes estimulantes, orientadas a la autonomía del pensar, hacer y sentir del aprendiente, es insustituible. Esta situación representa un desafío para el educador como responsable del proceso de enseñanza y de aprendizaje y justifica su mediación traducida, en términos generales, en implementar creativamente el contexto en que se desenvuelve el estudiante de manera que este pueda ejercer su iniciativa, actuar en forma independiente y autovalorar su desempeño.

Gracias a la plasticidad cerebral y a los efectos de la experiencia, el ser humano puede acceder a los logros más importantes de su desarrollo: la *construcción de la mente* y la *construcción de la realidad*. Ambos, relacionados por supuesto, con el acceso a ambientes enriquecidos. Los neurocientistas afirman que mientras más conexiones pueda establecer el cerebro humano (para lo cual —como ya se dijo— es imprescindible la experiencia) mayor comprensión podrá tener cuando le corresponda procesar nuevos contenidos de aprendizaje. Cabe recordar que la *comprensión* posibilita aprendizajes más permanentes y profundos que los referidos sólo al recuerdo de contenidos, los cuales requieren de mucha práctica para no ser de corta duración además de no facilitar el *aprender a aprender*.

Por otra parte, desde otras fuentes de información, sabemos que el rol de las emociones es fundamental en la configuración del aprendizaje. Investigadores en

el área de las Ciencias Sociales (Le Doux, Damasio, Restak) sostienen esta vinculación entre *cognición* y *emoción*, factores que -en esta reiterada relación- se potencian y moldean mutuamente. A todo lo anterior, entonces, se debe agregar la posibilidad de *aprender significativamente*.

En el auge de la de la Tecnología, los medios y recursos infocomunicacionales invaden la educación aportando programas novedosos que intentan agilizar el aprendizaje y clarificar materias, muchas de ellas de suyo complejas. En el curso de este proceso se pretende que los estudiantes desarrollen estrategias cognitivas, tolerancia a la frustración, voluntad de obra, entre otros objetivos de relevancia.

El sistema educativo surte de computadores y paquetes de informática a los establecimientos bajo su supervisión. Junto a ello, cautela la capacitación de profesores, crea redes de comunicación nacional que facilitan el contacto con múltiples espacios, se accede a los que antes se consideraban lejanos, además de asegurar la posibilidad de comunicarse con diferentes partes del mundo.

Si bien el panorama presentado es optimista, se debe también reconocer que el momento actual presenta peligros e incertidumbres a la educación, algunos de ellos derivados de la propia dinámica de los mejoramientos propuestos y otros incluidos entre los grandes olvidos de aquello que fuera relevante en el pasado. Entre estas amenazas se consideran situaciones tales como:

- 6
- Centrar la acción pedagógica en la aplicación de estrategias evaluativas "constructivistas" y minimizar o eludir el rol de mediador que debe ejercer el profesor. En la actualidad, no es extraño observar que, apelando a la necesidad de evaluar procesos, el docente destina la mayor parte de su energía a aplicar estrategias tales como mapas conceptuales o técnica UVE con sus alumnos sin haber cumplido, a cabalidad, su rol como *mediador* en la instancia previa (el momento de la elaboración de la experiencia personal por parte del alumno), desestimando lo vital: orientar el proceso mismo de enseñanza y de aprendizaje.
 - Confundir recabar *información* con elaboración de *conocimientos*. Inger Enkvist de la Universidad de Goteborg, Suecia, manifiesta su preocupación en cuanto a la introducción de conceptos ambiguos en el ámbito educativo, derivados del predominio de las tecnologías de la información. Para buscar información, dice ella, es necesario que el estudiante tenga ideas respecto a lo que necesita buscar, por ello el tiempo escolar debe estar dedicado a desarrollar el pensamiento. Más que buscar información, lo que se necesita es entender el mundo. Se está corriendo el riesgo de presentar una destreza técnica como el paradigma de los objetivos escolares.

En su libro "La educación en peligro", esta autora destaca además la necesidad de defender la importancia del entrenamiento en la lectura y la escritura el cual relaciona con hábitos de trabajo intelectual, a los cuales no se les está destinando el tiempo necesario.

Aportes y amenazas componen el cuadro de la realidad de la educación. Unos y otros crean un equilibrio inestable que se resuelve -en gran medida- a través de la *mediación del profesor*, agente fundamental en el proceso, no reemplazable por medios y recursos. Con su participación se puede lograr la configuración de un proceso de enseñanza y aprendizaje acorde a las características de los estudiantes y a los diferentes contextos en que la acción educativa se desarrolla.